

Identificación y marginalidad en la adolescencia

José E. Milmaniene

La identificación homogénea a grupos marginales resulta un fenómeno muy frecuente en los tiempos actuales, caracterizados por el relativismo ético, la caída de los valores, la decadencia de los ideales y la abolición del respeto por las jerarquías simbólicas. Muchos adolescentes, carentes de referencias normativas y de límites, se agrupan en torno a goces compartidos tales como las adicciones o las conductas transgresivas.

Sus actuaciones son expresión de severos rechazos a las convenciones socio-simbólicas, a través de los cuales tienden a la búsqueda de una *causa* que les otorgue una "identidad" y algún sentido existencial a sus vidas, dado que padecen la orfandad de figuras parentales que les sirvan de referencias identificatorias éticas consistentes.

Habitan un mundo sin límites y sin ideales, y marcadamente desvitalizados, se dedican al consumo de alcohol y drogas, embargados por prácticas pulsionales de goce, que los distancian del encuentro libidinal con el Otro y de toda práctica sublimatoria.

Reunidos en grupos autosegregados del sistema socio-simbólico, y habitados por el nihilismo y el cinismo existencial –inherente al descreimiento de las ficciones simbólicas– transcurren sus días inmersos en el ocio vacuo e improductivo.

Entonces, más que contraponerse a las injusticias y arbitrariedades del sistema, se aíslan en "*islas de goce*", sin aspiraciones de pertenencia social y nominación simbólica, a no ser las que les procuran los emblemas que portan los signos visibles –tales como las "marcas" comerciales de objetos de consumo– que denuncian una compacta homogeneidad imaginaria. Esta verdadera "compulsión identitaria" supone un vínculo alejado de toda relación genuina con el Otro, dado que se rechaza violenta y radicalmente al "diferente", es decir, a todo aquel que no forma parte del idealizado grupo de pertenencia.

Las llamadas "tribus urbanas", las pandillas juveniles y las patotas de delincuentes juveniles resultan, pues, las respuestas sociales fallidas de los jóvenes a la inconsistencia del Otro y a la defeción estructural de la figura del Padre de la Ley.

Así escribe Recalcati (2007, p. 71): "En efecto esta visión contemporánea de la segregación es un producto social de la crisis del Otro, de su no-existencia, y refleja la actual cristalización de la dialéctica de la identificación allí donde exhibe la caída de la función simbólica polarizante del Nombre del Padre y la emergencia de una nueva adhesividad identificatoria concentrada no ya sobre el valor simbólico del ideal (I(A)), sino sobre la *reducción del Otro al otro*, es decir, sobre la simetrización especular y homologante del Otro al Mismo. La serialidad de la identificación, su repetición uniformada y conformista, responde precisamente a este abandono del carácter constituyente y estructurante de la identificación edípica [...]. EL Otro de la Ley ya no sostiene edípicamente la conquista de una particular identificación subjetiva".

Se entiende, entonces, que son comunidades conformadas por sujetos reunidos en torno a líderes psicopáticos, través de identificaciones mimético- especulares entre pares, que excluyen al Otro de la Ley.

Se trata, pues, de una fraternidad segregativa, producto de la caída y degradación de la figura del Padre, que busca instalar un "Uno homogéneo contrario a la diferencia", en términos de Recalcati.

El grupo se organiza en torno a certezas solidificadas, a emblemas, enseñanzas y signos vacíos, que ocupan el lugar de los ideales, las ideologías y los valores simbólicos.

La neo-segregación en la actualidad ya no se basa en la exclusión ni en la oposición creativa a la alteridad universal del discurso, sino en el exceso de la identificación homogénea y alienante de lo Uno a lo Mismo. El sujeto no logra su subjetivación sino que se serializa en un colectivo que no favorece la dimensión diferente de lo múltiple y que diluye la singularidad.

Estas masas embrutecidas y dominadas por una pulsionalidad acéfala son efecto de la figura de padres violentos e irascibles, que impone una Ley arbitraria, infiltrada de suplementos obscenos superyoicos, la que finalmente no propicia el *deseo* sino el *goce* mortífero que procura la inmolación sacrificial masoquista.

Entonces el sujeto se fusiona a través de sus certezas identificatorias con sus pares, y renuncia, por ende, a su singularidad y a toda creatividad original.

Insistimos en que la proliferación de nuevas sectas, de patotas y de "tribus urbanas", resultan expresiones sintomáticas producto de la extrema relativización de la función simbólica del Nombre-del Padre.

Los líderes violentos y autoritarios de estos grupos sectarios exacerbaban los particularismos grupales, con el objetivo de compensar, a través de fuertes identificaciones imaginarias y un marcado sometimiento a sus mandatos, la inconsistencia del orden simbólico y la decadencia de sus instituciones.

El carácter antidualéctico de las identificaciones especulares entre los miembros del grupo no puede sino derivar en *agresividad hacia el diferente*.

Sus integrantes se anudan entre sí a través de las idealizaciones narcisistas de las imágenes de sus ídolos musicales, así como a través del consumo compulsivo de los objetos, expresión de la caída del sujeto del inconsciente y la supresión de la división subjetiva, propias de la "normalidad neurótica".

Muchos de estos adolescentes resultan individualmente extremadamente vulnerables, y cuando el grupo se disgrega, pueden colapsarse subjetivamente, caer en la psicosis, o aun pasar al acto suicida.

Los jóvenes integrantes de las "tribus urbanas" y los grupos marginales tienden a expresar abiertamente la *bisexualidad*, posición de extrema *omnipotencia* que busca suprimir la elección forzada de una condición sexual definida.

Se llaman a sí mismos bisexuales dado que suponen que los adultos necesitan encontrar algún nombre que dé cuenta de esta marcada androginia e indistinción sexual, territorio donde todo vale, y los jóvenes se visten como mujeres, y ellas, como hombres.

Finalmente, estos jóvenes sostienen un radicalismo transgresor "antiedípico" por completo inoperante, dado que se sitúan por fuera de la autoridad simbólica, donde no hay nada más que vacío psicótico.

De modo tal que, fascinados por el goce, se pasivizan en torno a vivencias signadas por flujos caóticos libidinales presimbólicos, que no derivan sino en sublimaciones precarias, funcionales al mismo sistema de poder que dicen cuestionar.

Además, las conductas transgresivas desafían provocativamente las normas sociales establecidas, a las cuales al final necesitan para poder desplegar su aparente potencial subversivo. De manera que las provocaciones y los desafíos insensatos a la normatividad socio-simbólica, más que abolir el sistema lo consolidan a través de las reacciones punitivas que se generan obligadamente, las que operan siempre al servicio del sometimiento masoquista de los "rebeldes".

También la claudicación de la palabra paterna interdictora genera que proliferen grupos espontáneos y anómicos, que aspiran a una supuesta armonía nirvánica entre el goce y el orden simbólico. Los adolescentes se sienten poseídos e inundados por fuertes corrientes narcisistas, que los sumergen en un mundo de nuevas e inefables vivencias,

puras idealidades por fuera de la realidad de la producción y del encuentro solidario con el Otro. Son jóvenes noctámbulos, que pasan su tiempo frecuentando plazas, bares o espacios públicos, ensimismados en sí mismos, en perpetua búsqueda del goce autoerótico, que les procura la combinación de drogas, música y alcohol.

Recordemos que las estructuras psicopatológicas de estos adolescentes surgen en sistemas familiares signados por funciones parentales fallidas, que se caracterizan por madres narcisísticas y/o posesivas, "perversamente" erotizantes del hijo; y por figuras paternas débiles y/o ausentes, y por ende ineficaces para operar la castración simbólica, que desarticule la simbiosis fusional madre-hijo.

Las "*metáforas paternas débiles*" se corresponden con sistemas normativos socio-simbólicos vacilantes, que no imponen el límite subjetivante, y no sancionan con rigor las conductas transgresivas y la falta de respeto por la Ley.

Sostenemos que la ausencia de referencias éticas firmes, tanto familiares como sociales, propicia el desarrollo de sujetos narcisistas, que recusan el orden normativo socio-simbólico, dado que este se contrapone a las ilusiones omnipotentes y salvadoras de las actuaciones compulsivas y adictivas –del juego, del sexo, de los alimentos–.

Los adolescentes, carentes de referencias éticas, suponen maníacamente que el *vacío subjetivo* se habrá de colmar con los objetos de goce, ajenos por completo al esfuerzo que supone cualquier práctica productivo-sublimatoria.

El sistema sociocultural exalta el egocentrismo individualista y estimula un constante "empuje al goce", dado que incrementa no solo la renovada avidez consumista, sino que conduce a los jóvenes –que desconocen la alteridad y experiencia del límite– a vivir inmersos en un mundo de excesos pulsionales mortíferos, tales como el alcoholismo, las adicciones y la promiscuidad.

De modo que la producción y el amor responsable son desplazados por el ocio improductivo, el hedonismo a ultranza, las actuaciones sexuales y el "¿por qué no ya?" de la certezas perversas.

La astucia del discurso imperante en la sociedad de consumo consiste, pues, en entronizar el "*totalitarismo de los objetos*", y en reafirmar la pasión idolátrica y fetichística por estos, más allá de toda fe en la trascendencia sublimatoria que procura la palabra¹.

¹ Véase al respecto mi libro *La fe en el Nombre. Una lectura psicoanalítica de las creencias*. Buenos Aires. Biblos, 2012.

Por eso los analistas nos vemos convocados a ofrecer una adecuada lectura de estas situaciones críticas, que nos son requeridas por las instituciones médicas, psiquiátricas, educativas y jurídicas, y cuando debemos operar clínicamente lo debemos hacer a través de ofertar la función "*plus de vida*".

Recordemos que las patologías del vacío implican la desmezcla pulsional, lo que genera el libre predominio de Tánatos, que, privado de todo dique simbólico y todo freno erótico, arrastra a los adolescentes en su deriva letal.

Entonces el analista se ve convocado a inyectar un "*plus de vida*" a través de su plena disposición existencial –tanto intelectual como afectiva– destinado a contrarrestar el horizonte melancólico y suicida que invade la escena clínica.

El analista debe, pues, tomar la iniciativa y mostrar en acto que puede no solo soportar sino, además, superar el empuje destructivo del paciente.

Recalcati sostiene (2007, p. 170) que el analista no debe limitarse a la instalación del *sujeto supuesto saber*, sino que debe afirmar –a partir de su *cuerpo* mismo– su posición vital, "irreductible a la tendencia destructora de la pulsión de muerte".

Resumen

El autor describe la identificación homogénea a grupos marginales, que resulta un fenómeno muy frecuente en los tiempos actuales, caracterizados por el relativismo ético, la caída de los valores, la decadencia de los ideales y la abolición del respeto por las jerarquías simbólicas. Sostiene que el sistema socio cultural, exalta el egocentrismo individualista y estimula un constante "empuje al goce", dado que incrementa no sólo la renovada avidez consumista, sino que conduce a los jóvenes - que desconocen la alteridad y experiencia del límite- a vivir inmersos en un mundo de excesos pulsionales mortíferos, tales como el alcoholismo, las adicciones y la promiscuidad.

Descriptor

Goce. Narcisismo. Identificación. Agresividad. Ley simbólica.

Identification and marginality in adolescence

Abstract

The author describes the homogenous identification to marginal groups, which constitute a very frequent phenomenon in current times, characterized by ethic relativism, the decline of moral values, the breaking down of ideals and the abolition of respect for symbolic hierarchies. He upholds that the socio-cultural system enhances individualistic egocentrism and stimulates a constant "pressure of jouissance", since not only it increments the renovated consumerist eagerness, but also drive adolescents – whom ignore alterity and the experience of the limit – to a life immersed in death drive excesses, such as alcoholism, addictions and promiscuity.

Descriptors

Jouissance. Narcissism. Identification. Aggressiveness. Symbolic Law.

Identification et marginalité à l'adolescence

Résumé

L'auteur décrit l'identification homogène à des groupes marginaux, phénomène très fréquent dans l'actualité, qui sont caractérisés par le relativisme éthique, la chute des valeurs, la décadence des idéaux et l'abolition du respect pour les hiérarchies symboliques. Il soutient que le système socio-culturel exalte l'égocentrisme individualiste et stimule une constante "poussée vers la jouissance", étant donné qu'il accroit non seulement une avidité consumiste renouvelée, mais en plus conduit les jeunes - qui méconnaissent l'altérité et l'expérience des limites- à vivre plongés dans un monde d'excès pulsionnels mortifères, tels que l'alcool, les addictions et la promiscuité.

Descripteurs

Jouissance. Narcissisme. Identification. Agressivité. Loi symbolique.

Bibliografía

Milmaniene, José. *La ética del sujeto*. Buenos Aires. Biblos, 2008.

-----*La fe en el Nombre. Una lectura psicoanalítica de las creencias*. Buenos Aires. Biblos, 2012.

---- *El psicoanálisis en la sociedad de consumo*. Buenos Aires. Biblos, 2014.

Recalcati, Massimo. *Lo homogéneo y su reverso*. Málaga. Miguel Gómez ediciones, 2007.